

Beato Jerónimo de San Ángel en Vado

10 dicembre



Jerónimo nació a principios del siglo XV en la ciudad de "Sant'Angelo in Vado". A temprana edad vistió el hábito de los Siervos de María en el convento de su ciudad natal, del que, por breve tiempo, debió ausentarse para llevar a cabo sus estudios. Ordenado sacerdote, regresó a su convento. Se distinguió por el amor a la soledad y al silencio, por el espíritu de contemplación, por el don de

consejo y de prudencia. Murió en torno al 1468. El papa Pío VI aprobó su culto en el año 1775.



Oración

Interceda, Señor, por nosotros el beato Jerónimo, a quien tu llenaste de admirables dones del Espíritu Santo, a fin de que, llenos de la sabiduría de Cristo, actuemos en todas las circunstancias de la vida con prudencia y madurez de juicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Del "Propio del Oficio de la Orden de los Siervos de Maria"



Jerónimo nació a principios del siglo XV en la ciudad de Sant'Angelo in Vado, en la región de Umbría, y tuvo unos padres profundamente cristianos que lo educaron en el amor de Dios y de su ley. Al llegar a la adolescencia, vistió el hábito de los Siervos de María en el convento de su ciudad natal, del cual debió ausentarse por algún tiempo a causa de sus estudios. Se aplicó al estudio de la filosofía y de las ciencias sagradas, hasta conseguir el grado de bachiller. Una vez ordenado sacerdote, volvió a su convento, donde abrazó una vida de gran austeridad: se entregó con ardor a la práctica de la penitencia y a la contemplación de las cosas divinas, en el silencio y en la soledad, sin abandonar por ello las obligaciones de la vida en común ni las obras de caridad.

Mientras vivía en Sant'Angelo desempeñó el cargo de vicario de la provincia romana. Entorno al año 1450, fue fundado un monasterio femenino, adscrito a la Orden de los Siervos de María y dedicado a santa María de las Gracias; en él vivió y se distinguió por sus virtudes la beata Victoria, su conciudadana. El beato

Jerónimo, lleno de celo pastoral, se preocupó también por el bien de la gente; y así, entre las demás tareas del ministerio, se destacó como un experto consejero, a tal punto que el

duque Federico de Urbino le tenía en gran estima y le pedía consejo en asuntos importantes, aunque el hombre de Dios, deseoso únicamente de entregarse al Señor, procuraba evitar los honores y el trato frecuente con la corte.

Murió hacia el año 1468. Muy pronto una gran multitud de fieles empezó a acudir a su sepulcro para implorar su intercesión ante Dios. Poco después de su muerte, al crecer la fama de sus milagros, la voz popular lo honró con el título de Beato. Su cuerpo se conserva, casi incorrupto, bajo el altar mayor de la iglesia de los Siervos de María donde es honrado con gran afluencia y veneración de los fieles. El papa Pío VI aprobó su culto en el año 1775.